

Poemas

IGNACIO MARTÍN

Anoche soñé que volvía a Manderley

Para Juan Velasco, que tituló así un libro...
Y, claro, para Hitchcock

Me escapo de la prosa
que sólo en la poesía las presencias pueden ser protagónicas...

Y digo las presencias;
no espectros, no,
presencias...

Y pienso en la belleza de lo efímero
en el arte total que sólo da el momento,
en las verónicas que duran una vida
o en llorar en el Cañón del Sumidero...

En cuando te besé,
en ese instante en que se paró el mundo
-nosotros lo sentimos, por lo menos-.

Somos un círculo, o tal vez un mandala...
Somos un tiempo cíclico,
mas, sobre todo,
instantes...

Presencia indescriptible.

Lo inefable...

Mercadotecnia II

La poesía no se vende,
dicen,
porque el mercado es el que manda.
No se dan cuenta de que ése es el secreto.

Que no se venda nunca;
que se manche, sí,
que hasta se prostituya,
que se nos vuelva cursi,
a veces panfletaria...

Que se equivoque,
que no sepa de espacios ni de tiempos;
que Bachelard, Genette, quien sea,
la explique,
mas que no sepa de ellos.

Que un día sea coloquial,
al otro, ardiente;
mañana, densa; ayer, profunda;
pasado, metafísica;
hoy, joven, coloquial.

Pero que no se venda,
no,
que no se venda. 🐱

Eso sí,
que haya quienes la compren.

O que la necesiten
y el mercado se entere,
para que la regalen con los chicles.

Que no se venda
pues,
que no la cobren
pues...

Pero que nos la paguen.

Motuproprio II
Yo sólo pido que me den un día
que dure todo el tiempo.

Un día tranquilo;
no cualquiera, eso sí,
pero tampoco el día de Navidad o el de Año Nuevo.
Un día particular
y sólo nuestro.

Una mañana sin despertador
y con tu cuerpo
entero
eterno.

Para comer, antojo;
incluso, compañía.

Y el resto de ese día
que no sea más que tú.

No pido menos.

Ars Amandi

Me gusta acariciarte el corazón.

En privado y en público.

No te preocupes.

Es desde dentro. 🐱



Iris Aldegani